

APOCALIPSIS

Desde pequeño vi un clima extraño en la familia y cuando ya era mayor me alisté en el ejército para dejar de vivir esta tensión continuada tan fuerte. Tan brutal, que llevaba a discusiones fuertes y no tan fuertes entre mis padres y mis hermanos. No llegaban nunca a las manos, al menos yo nunca lo supe, nunca lo vi. Pero, cuando ya pude salir de casa me alisté en el ejército, posibilidad que contemplé años atrás. Así pues, me dediqué al ejercicio y mantenerme fuerte para que a la hora que entrara en el ejército me vieran un buen candidato.

Además tenía la afición de tirar con arco desde pequeño, adquiriendo poco a poco la destreza adecuada para el uso de las armas. Ahora, soy un experto en eso como soldado.

En mi aprendizaje militar supe ver la importancia de cómo sobrevivir en situaciones extremas. Eso me hizo fuerte, el saber cómo encontrar, por ejemplo, un buen refugio o comida; entre otras cosas que con mi habilidad de tirador ya era el complemento perfecto para sobrevivir cooperando con mis compañeros.

Desde pequeño el observar alrededor y usar la curiosidad para aprender, siempre me ha sido muy útil para superar todas mis dificultades. Ahora que estamos en este apocalipsis seguiré estudiando mi entorno y descubriré sus secretos, para aprender cómo sobrevivir. El comportamiento humano siempre me ha fascinado. Mientras estaba alistado aproveché para estudiar sociología, algo que siempre me llamó la atención por mi entorno familiar complejo, en cuanto a tipo de relaciones se refiere.



APOCALIPSIS

1er día

Salgo de casa para explorar la nueva situación de mi ciudad.

Encuentro una cápsula gigante con objetos del pasado y una mujer llamada Elisabeth con la mochila llena de semillas. Está muy cerca, no tiene voluntad de ser agresiva ya que está plantando sus semillas con herramientas de jardín.

Me dice que hay algo interesante dentro de la cápsula, que me sería útil. A cambio de sembrar con ella sus semillas me dará 2 raciones de comida y me explicará qué tipo de objeto esconde.

Es una medalla militar de una persona de rango alto diplomático del ejército nacional. Pasamos la noche juntos dentro de la cápsula gigante para estar bien resguardados.

2n día

Encuentro el pequeño cine del pueblo donde yace un cadáver que sostiene un botiquín médico; podría ser muy útil en esta situación. El muerto quizá era médico e iba a socorrer a alguien, pero la muerte le alcanzó primero.

Al examinar el proyector se caen dos pantallas, a causa de una rata que se pasea por los cables. De repente, un hombre enloquecido me coge por el cuello, no muy fuerte, y por suerte para mí consigo soltarme con un poco de maña. Es el antiguo encargado de mantenimiento del cine André. Me pregunta qué hago aquí, en su hogar.

Le explico mi motivación, parece estar de acuerdo. Él me comenta que hace días que no duerme y está enloqueciendo, por lo visto padece paranoia persecutoria.

Accede a venir ayudarme, él quiere documentar lo que vivimos en estos tiempos para que la gente del futuro tenga conocimiento de estos extraños sucesos.

Llevo una libreta para apuntar todo, sería una buena manera de documentarlo, dice. Vamos a explorar, adelante.

Estoy convencido que seremos un gran equipo. El destino nos ha juntado para apoyarnos y crear un objetivo más grande, dice motivado. Me ofrece su casa para descansar y dormir. Yo no lo haré, dice con un tono claramente desanimado, pero tú aprovecha mientras puedes.



APOCALIPSIS

Por la tarde empieza a caer una tormenta muy escandalosa que no me deja descansar plácidamente. De repente veo alucinaciones, estoy confuso, con el rostro desconfigurado, ¿son recuerdos de guerra o son reales? No lo sé. ¿Qué está pasando?

Lo que hace enloquecer a la gente, ¿se puede contagiar de unos a otros? No pensé que esto podría pasar, ahora en su hogar si es así, él no lo sabe, mejor no mostrar síntomas y actuar con normalidad. Pero, ¿Cómo se propaga? Mierda!

Al anochecer aún continúa la incesante tormenta, no puedo dormir, a lo que se suma que no puedo quitarme el susto de la visión.

3r día



Amanecemos con el cielo negro, lleno de nubes, pero or lo menos ha parado de llover. Vamos a investigar, ni André ni yo conseguimos orientarnos ya que el cielo está muy oscuro y las luces habituales no están encendidas. Le propongo que nos quedemos toda la mañana aquí intentando descansar ya que no he pegado ojo y, él tan poco.

Hemos decidido comer algo, puede que con el estómago lleno sea más fácil descansar bien y, en mi caso, dormir ahora que no llueve. No puedo dormir, pero si que consigo relajarme, quitarme

este susto del cuerpo.

Esta vez es André el que me guía hacia la parada de metro del centro de Parma. Al ver el metro pienso, para mis adentros, ojalá que encontremos la estación del hospital de salud mental para ir a preguntar: ¿Qué es esta nueva enfermedad? ¿Cómo se traspassa? ¿Qué lo ha desatado? ¿Tiene cura?.

Quizá es más rápido entre túneles que andar por el exterior, dando más rodeo para llegar. Ahora no hay nadie por aquí. pero sí se pueden ver unas huellas que entran hacia la estación. No parece que sean humanas, me recorre un escalofrío por todo el cuerpo, erizando la piel de la nuca. ¿Qué será esto? quizá lo tengamos que combatir... André está claramente asustado y me transmite su sentimiento.

Llega la tarde, y decidimos forzar la puerta de entrada. Entre los dos quitamos los escombros, bajamos y vemos que uno de los túneles de nuestra derecha está

APOCALIPSIS

inundado, debido a las fuertes lluvias torrenciales de la pasada noche. Vemos un ser nadando en su interior... Es justo la dirección que deberíamos coger para dirigirnos hacia el hospital, según indica el mapa del metro.

André me dice, vayámonos de aquí, no tenemos otra solución que andar por arriba aunque tendremos que hacer mucha más vuelta. Antes de salir, ya que ha llegado la noche decidimos dormir aquí, para resguardarnos de las inclemencias del tiempo. Esperemos que nos dejen dormir tranquilos...

Hay un saqueador merodeando por la zona. Mi ojo avisador me pone alerta, de momento no veo nada pero voy a explorar. Escucho pasos y veo huellas, pero en un momento dado alguien se me acerca, sin que pueda verlo. De repente, se cuelga en mi espalda y me dice: ya eres mío, dame todo lo que tengas o te mataré. Consigo darle un par de golpes con los codos en el estómago y levantando el brazo le doy un puñetazo en la cara, grita de dolor y aprovecho para ponerme a salvo.

Empezamos el combate cuerpo a cuerpo. ¡Mierda! No tengo armas de cuerpo a cuerpo, me digo a mí mismo. Sigo con los puños. 'Hijo de puta, no acabarás conmigo cabrón! grito, esperando que André me oiga y se una al combate.

Le doy un puñetazo en el estómago, después él intenta darme con los suyos pero por su desgracia lo esquivo y ahí va mi segundo puñetazo, él también lo esquiva y me da en las costillas. Gimo de dolor, ya empiezo a ver André detrás del enemigo, pero él se da cuenta que miró a su espalda, se gira y ve a mi compañero corriendo hacia él empuñando su mazo de la caja de herramientas que ahora mismo usa como arma. André no acaba de llegar cuando el enemigo ya se prepara para lo que se le viene encima. Estos segundos me dan a mí, la ventana perfecta para apuntar con mi rifle y regalarle una bala en la cabeza, provocando su muerte instantánea.

4r día

Al salir de la estación nos percatamos de que está lloviendo, pero por suerte no es una gran tormenta como la de los últimos días.

Llegamos a una clínica dental abandonada, donde no parece haber nadie, completamente llena de polvo.

Mi mente se dispara y le digo André que por favor nos vayamos lo más rápido que podamos. Tengo un pequeño trauma infantil. ¡Odio a los dentistas! Me da igual lo que pudiera contener este lugar. En una visita rutinaria, mientras el dentista me estaba limpiando una caries me golpeó más fuerte de lo que debía. No solo no hizo su trabajo bien, sino que me creó una herida que me hizo estar varios días enfermo sin poder comer con normalidad.

APOCALIPSIS

Al caer la tarde, encontramos una torre de apartamentos abandonados. Los reconozco, no están muy lejos de mi hogar, es un edificio de 4 plantas. Entraremos a ver si alguien nos da alguna explicación de esta enfermedad que no deja dormir y hace enloquecer al mismo tiempo. Ni siquiera al abrir la puerta del edificio escuchamos sonidos, aunque estamos seguros de que hay alguien, de momento no sabemos nada así que decidimos explorar.

La primera planta está despejada, pero hay dos objetos útiles: un puntero láser y un bolígrafo, mejor tener otro de recambio para acompañar mis notas. Al segundo piso subimos sigilosos, intentando no hacer ningún ruido, para que no nos oiga nadie, si es que hay alguien aquí refugiado.

Nos asomamos a una habitación, y vemos una persona que está comiendo. Como no sé quién es, me pongo la medalla de militar, nunca se sabe si puedes encontrar a un compañero de guerra en una situación como esta. Para mi sorpresa, era efectivamente una compañera del Ejército, que cuando me vió sonrió y me dio un abrazo. ¡Cuánto tiempo sin verte Samuele!, ¿qué haces por aquí? Era improbable, pero es que en esta situación atípica, cualquier cosa o persona puede aparecer.

¿Puedo ayudar? ya llevo bastante tiempo entre estas paredes. Dice Chloe. Le preguntó si duerme bien o si tiene estados de ansiedad. Yo no estoy afectada, pero aquí hay personas que sí.

Me cuenta que hay unos cuantos supervivientes aquí, y que más de uno es un saqueador. Me advierte de que tenga cuidado, son gente de la que no te puedes fiar.

Amigo tengo un botiquín que encontré, quizá podría coger información de la enfermedad a cambio de algunos fármacos. Quizás algunas de las personas que se esconden aquí tengan información útil. Pero para que te cuenten lo que saben, debes antes demostrar tu valía. Teniendo en cuenta, que los que mandan son unos saqueadores sin escrúpulos, piensas en usar la fuerza bruta más que la razón para intentar asustarlos un poco.

Chloe nos lleva a la habitación o sala donde se encuentra el líder de los saqueadores. Disparo al techo, cojo a Chloe como si fuera mi rehén, y le apuntó en la sien con mi rifle. Digo: hola, creo que esta chica es valiosa para vosotros, si no queréis que la mate seguid mis órdenes. Sé que es la número dos de vuestro jefe Thomas. ¿No es cierto? y sonrío.

Le enseño la medalla y sigo hablando. ¿Reconoces este objeto verdad? pues ya sabrás que no me ando con chiquilladas. Ya sabes lo que es ser un soldado, no

APOCALIPSIS

coincidimos en ninguna batalla pero se que si fuera así hubiéramos sido enemigos.

Thomas levanta las manos y dice; vale, vale, suéltal. Hablemos tranquilamente.

A lo que respondo que, lo primero que queremos es resguardarnos con ellos esta noche y que por la mañana seguiremos el debate.

5o Día

Por la mañana le pregunto a Thomas si tienen personal sanitario entre los suyos. A lo que me responde, que están esperando que venga un médico, pero que todavía no ha llegado. Me da la sensación que nunca llegará, hace un par de días que cogí un botiquín médico de un cadáver, le digo, la buena noticia es que ya lo tenemos aquí. Se que entre vosotros hay gente enferma, ¿sabéis cómo tratarlo?

Lo único que sabemos es que hay un fármaco que hace que la enfermedad se manifieste más lentamente, comenta Thomas. Si quieres estar entre nuestras filas, debes ir a buscar a un profesional sanitario para que nos revise y controle a los enfermos.

Prosigue: cuando ya están totalmente enloquecidos matan a cualquier persona de su alrededor, debido a la locura incontrolable que los posee. El primer síntoma es el insomnio, ya lo hemos vivido con unos compañeros que ahora ya no están.

Si consigo traer a un médico seré miembro de pleno derecho en este grupo, me explica Thomas.

Por supuesto Thomas, lo haré. Será la mejor manera para ayudar a la humanidad. André y yo queremos entender y documentar la situación, para que las personas tengan herramientas para luchar contra el apocalipsis que nos ha tocado vivir.

6e día

Llegamos a una residencia privada, que tiene una pinta muy ostentosa de familia adinerada. Allí vivió gente que manejaba mucho dinero, y eso se nota.

La comunidad tenía cámaras de vigilancia y guardias de seguridad. Si te fijas mejor puedes ver que hay varios tipos de trampas; está claro que alguien no quiere que entre nadie.

Aún así, nuestra intención es entrar a ver si hay alguien que esté refugiado allí, especialmente un profesional sanitario. Yo tengo entendido que los doctores y doctoras viven muy bien. Vamos entrando poco a poco, vemos que hay más de una trampa pero no todas molestan para llegar al portal principal.

Había una trampa de cable invisible, que no hemos podido esquivar ni él ni yo. Tenemos las piernas sangrando, por suerte no corrimos porque estamos en alerta.

APOCALIPSIS

Él usa el botiquín y venda las piernas para parar cubrir el sangrado. No hemos visto está trampa.

La siguiente trampa es el humo paralizante que está encima de una escultura del jardín simplemente lo que tenemos que hacer es no pasar cerca de él, así no se activará.

Antes de salir del jardín detectamos una cuerda entre dos árboles sospechosa, así que disparo una bala para ver que sucede; y efectivamente se activa una jaula que pretendía dejarnos encerrados. ¡De la que nos hemos librado! jejeje.

Nos dirigimos a la entrada en el portal principal, abro la puerta y se me cae encima una red de púas, que me atrapa causándome varias magulladuras. Ya estoy bastante herido y cansado, tengo la esperanza de que dentro no haya más trampas.

Una vez dentro esperamos encontrar al doctor o doctora que posiblemente esté aquí dentro. En el pasillo vemos un nido de abejas que han decidido vivir aquí. No queremos pasar por aquí así que cogemos las escaleras de nuestra derecha.

Decidimos empezar desde la planta baja e ir subiendo.

Encontramos un laboratorio clandestino de experimentos psíquicos. Hay un montón de material de experimentación desordenado y apilado de mala manera. No entendemos para qué sirven estos objetos extraños, pero está claro que aquí se cocinó el virus actual que hace que la población enloquezca.

El laboratorio está en ruinas. Las paredes están cubiertas de grafitis y polvo, y el suelo está lleno de vidrios rotos y escombros. Los equipos científicos están destrozados y esparcidos por el suelo. Hay un olor a quemado en el aire.

No está claro qué tipo de experimentos se llevaron a cabo aquí, pero está claro que algo terrible sucedió.

André, el manitas de los dos, remueve con cuidado los objetos apilados en una montaña cerca de la parte del fondo. Alguien ha improvisado un refugio cerca de la montaña de objetos con sábanas y cartones.

Intentamos acercarnos pero, el desconocido se aparta hacia el fondo de su refugio, está claro que se ve inseguro y tiene miedo de lo que le podemos hacer. Le enseño el botiquín en símbolo de paz. Se va acercando y André le muestra comida.

APOCALIPSIS

Le damos algo que llevarse a la boca, mientras le explicamos la situación de nuestra misión. Nos explica que es psiquiatra y hará todo lo que pueda para ayudarnos.

Hemos estado todo el día por aquí, cuando se presenta: Dra. Márquez, Carolina Márquez.

Accede a dejarnos dormir en su refugio antes de partir.

7o día

No tengo raciones para todos, así que decido no comer y, de vuelta a la torre me siento más fatigado. Pero como soldado ya estoy acostumbrado.

De camino, la Dra nos da las respuestas que estábamos buscando: Los psiquiatras dedicados a la investigación querían descubrir un conocimiento, que ayude a la sensación de cansancio constante. De esta manera las personas no necesitarían dormir más de lo necesario para sentirse bien.

Hicieron algunos experimentos, pero algo salió mal. Se pasaron de la dosis para mantenerse despierto.

Ahora es un problema extendido, que como bien dijo Thomas solo se puede retrasar su efecto, por lo menos de momento. En el futuro quién sabe. Se transmite a través de las vías respiratorias. Me quedé pensativo, recordando una de las trampas, quizá por eso estaba allí.

André y yo nos apresuramos a dejar constancia en mi libreta y dejarla en un lugar a salvo.